

VENGA A VER LLOVER EN CANTABRIA

Los turistas y veraneantes nacionales, que son la gran mayoría de los que vienen cada verano a Cantabria, se suelen quejar de que llueve demasiado o de que sale poco el sol. Los hoteleros, restauradores y comerciantes cántabros se quejan de que si continúa el mal tiempo los turistas se irán antes y además no volverán al año siguiente. Estas quejas se suelen repetir casi todos los veranos, aunque no tanto el que nos ocupa, sin embargo, ni unos ni otros tienen razón, o simplemente, mienten. Yo creo que los turistas o veraneantes vienen a Cantabria porque llueve. Huyen de la España seca y calurosa para venir a ver llover, a ver el verde y a gozar de la humedad y de una temperatura moderada e incluso fresca. Los cántabros por su parte son los únicos que quizá tendrían que quejarse de los veranos lluviosos, en lugar de repetir a los turistas que ha hecho muchísimos días de sol justo antes de que llegasen, ya que es un hecho probado estadísticamente que Cantabria tiene una media de más de 150 días cubiertos al año y 1.800 horas de insolación anuales frente a los 180 días despejados y 3.000 horas de sol al año en Alicante, por ejemplo.

Esta elevada pluviometría es, claramente, uno de los grandes atractivos de Cantabria y cada año vendrá mayor número de turistas de todo el resto de España a ver llover y huir del sol y del calor tórrido de los veranos.

Las tendencias climáticas actuales auguran un gran futuro al turismo en Cantabria. Por un lado, la sobreproducción de fluorocarbonados está aumentando cada año el agujero de la capa de ozono de la atmósfera que protege la vida sobre la tierra de las nocivas radiaciones ultravioletas. Los niveles de ozono están disminuyendo considerablemente y los rayos ultravioleta del sol producen cada vez un mayor calentamiento de la tierra y un creciente número de cánceres de piel y de quemaduras graves.

Por otro lado, el sobrecalentamiento de la tierra está aumentando el proceso de desertización, que en España ya alcanza niveles muy preocupantes. En los últimos 150 años España ha perdido la mitad de sus bosques, aunque se han recuperado algo en la última década. La contaminación industrial y urbana, los desechos y vertidos incontrolados, las talas abusivas, la extensión de la actividad agrícola, la urbanización de zonas cultivables, la salinización por exceso de riego, la explotación de canteras, los incendios (provocados o no) y la lluvia ácida son algunos de los elementos que están contribuyendo en mayor medida a la desertización de nuestro país, todos ellos naturalmente producidos por la mano del hombre. Posteriormente, los fenómenos naturales como la lluvia y el viento se encargan de erosionar los suelos desprovistos ya de bosque, de monte bajo o de praderas que pierden su capa vegetal y terminan desertizándose. España sólo tiene un 20% de su territorio cubierto de árboles y buena parte de dicha superficie está formada por dehesas con muy pocos árboles por hectárea, lo que supone una muy inadecuada protección del suelo. Los bosques en sentido estricto suponen solamente un 6% de la superficie total española.

El proceso de desertización es tal que la superficie cultivable mínima para permitir el sustento de la población en un país desarrollado como el nuestro se estima en 0,6 hectáreas por habitante y nosotros ya hemos caído a 0,4 hectáreas per capita.

Los dos grandes recursos naturales más escasos en el mundo son el agua dulce y los bosques. Ambos recursos están estrechamente interrelacionados. Un 20% del total de las reservas de agua dulce del mundo se encuentran en Canadá y un 15% en la Amazonia. La lluvia y la nieve son los dos medios fundamentales de suministro de dicha agua y los bosques la forma de mantenerla sobre la superficie y de que penetre en la tierra y no se escape rápidamente a los océanos. El agua dulce se despilfarra. En los últimos cincuenta años el consumo de agua en el mundo se ha multiplicado por cinco. El riego de cultivos absorbe tres cuartas partes del agua dulce utilizada cada año en el mundo. Su consumo es además tremendamente desequilibrado. Cada norteamericano consume más de 1.000 litros diarios de agua mientras que casi tres cuartos de la población mundial dispone de sólo 50 litros al día, cuando el mínimo necesario para una razonable calidad de vida está en 80 litros. La escasez de agua produce una asombrosa proporción de muertes. Se calcula que más de 25.000 personas mueren al día en el mundo por haber bebido agua en malas condiciones.

El ritmo de deforestación del bosque húmedo tropical es alarmante. Está siendo quemado o arrancado a un ritmo de 160.000 kilómetros cuadrados año. A este ritmo, la mitad de dichos bosques desaparecerán en los próximos cuarenta años. Los bosques, especialmente los tropicales, cumplen además, una función clave para el futuro de la humanidad ya que absorben, al realizar la fotosíntesis, el creciente CO₂ de la

atmósfera. La mitad de un árbol es carbono. Una sola hectárea de bosque puede absorber hasta diez toneladas de carbono al año durante décadas.

Cantabria es una de las regiones de España que posee mayores reservas de agua dulce y mayor superficie arbórea. Más del 31% de la región está cubierta de bosques frente al 6% nacional y existe otro 30% de zonas forestales poco arboladas. Estos dos recursos, crecientemente escasos, van a ser cada vez más apreciados por el resto de los españoles, por lo que vendrán cada año en mayor número a disfrutar de un clima templado, húmedo y de unos espacios verdes, arbolados y con una flora tupida y variada. Es lógico que los residentes de los países del Norte de Europa vengan a España buscando el sol, pero también es comprensible que los residentes de la “España parda” busquen cada vez con mayor empeño la “España verde” para pasar sus vacaciones. El futuro del turismo en Cantabria está asegurado, hay que empezar a hacer propaganda de sus ventajas competitivas en los recursos naturales que son cada vez más escasos en el resto de España. Un slogan atractivo podría ser **“Venga a ver llover en Cantabria”**.

Guillermo de la Dehesa